

Esplendor y eclipse de la fraternidad. En Homenaje a Antoni Domènech

Splendor and Eclipse of Fraternity. In Tribute to Antoni Domènech

MARÍA JULIA BERTOMEU¹

En el año 2004, la editorial Crítica de Barcelona publicó el texto de Antoni Domènech: *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, que abrió un sendero conceptual amplio para pensar en la “metáfora” de la fraternidad dentro de la tradición socialista en clave republicana. Texto original, provocativo y erudito que –de una u otra manera– tuvo influencia en los trabajos de este Dossier: colegas, amigos, discípulos, y compañeros. Vaya entonces como homenaje al filósofo reciente y tempranamente fallecido, Toni Domènech.

Difícil no recordar cuando –con su voz caediza, su espléndida pluma y su deslumbrante sapiencia– Toni nos recordaba que la fraternidad es una metáfora conceptual; que cuando se acuñó la divisa –en 1790– fraternidad significaba la universalización de la libertad republicana y también –y de consuno– de la igualdad entendida como la reciprocidad de esa libertad; que la fraternidad republicana revolucionaria se eclipsó por dos motivos: i) porque la sociedad civil pos-napoleónica dio una apariencia de libertad e igualdad civiles, de libertad e igualdad, esto es, independientes de las bases materiales de la propiedad, de donde salió la libertad “liberal” y ii) porque después del fracaso de la II República francesa de 1848 –la llamada República “fraternal”–, los socialistas políticos, legítimos herederos del legado del republicanismo democrático tradicional, consideraron con buenas razones que, en la era de la industrialización, no era ya viable el viejo programa democrático-fraternal revolucionario de una sociedad civil fundada en la universalización de la libertad republicana por la vía de universalizar la propiedad privada.

Quince años antes, Toni había publicado su primer libro –dedicado a la memoria del filósofo marxista Manuel Sacristán Luzón, uno de sus queridísimos maestros –el otro era Wolfgang Harich– a quienes recordaba casi a diario. El libro llevó el provocador título: *De la ética a la política. De la razón erótica a la razón inerte*, y su tesis profunda –al decir del

Recibido: 16/07/2018. Aceptado: 17/07/2018.

1 Investigadora Principal de Conicet. Profesora Titular ordinaria de Ética. Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Contacto: mjbertomeu@gmail.com

prologuista Mosterín, y valga también como homenaje al brillante filósofo recientemente fallecido—, era mostrar que el dilema del prisionero sólo puede superarse mediante la disposición de los agentes a cambiar sus preferencias de primer orden. Y esa disposición es propia de una racionalidad ‘erótica’ que la cultura antigua cultivó ejemplarmente —según Domènech— aquella que aspiraba a criticar racionalmente los deseos y preferencias, a reconocer profundidad en el alma humana, a elegir el mejor curso de acción y también el mejor deseo. (Domènech, 1989, 22 ss). La racionalidad práctica “inerte”, en cambio, era para Domènech el conformismo filosófico con los deseos y preferencias dados, la concepción plana del aparato motivacional humano y la pretensión de que la razón no sea otra cosa que una ‘sierva obediente de deseos y preferencias’. En éste, su primer libro, Domènech propuso una reconstrucción muy original de la historia de la filosofía, partiendo de la racionalidad erótica antigua y la posterior génesis de la racionalidad inerte moderna, comenzando con la destrucción de aquella. Y lo hizo utilizando modelos formales simples y claros, provenientes de la teoría de juegos y de la teoría de la optimización, para así proponer interpretaciones sobre distintas doctrinas filosóficas con una claridad que sus propios autores nunca lograron, parafraseando nuevamente al Prologuista Mosterín.

Ahora bien, aunque el término fraternidad sólo tiene una entrada en el índice analítico del texto de 1989, se trata de una referencia bien jugosa —que preanuncia sus investigaciones posteriores—, acompañada con una cita del Marx “clásico” de los *Grundrisse*, del Marx que se mostraba admirado ante los escritores antiguos, porque ‘su investigación (la de los antiguos) nunca se pregunta qué forma de propiedad es la más productiva, la que crea más riqueza, sino qué tipo de propiedad crea mejores ciudadanos’. Es en este contexto que Domènech incluyó una reflexión sobre la fraternidad, sobre los hombres libres, felices, iguales, fraternos... y virtuosos, en el sentido clásico-republicano de la virtud, esto es, un concepto clásico de virtud siempre atado a una estructura institucional de la propiedad personal capaz de crear ciudadanos mejores. (Domènech, 1989, 335)

Algunos años más tarde —en 1993—, Toni publicó en la Revista *Isegoría* sus primeras reflexiones sobre el concepto: ... “y fraternidad”, a la que apodó la ‘pariente pobre’ de la tríada revolucionaria francesa; trabajo que él mismo consideró como un embrión —insuficiente e imperfecto— de un libro futuro. Y ya en ese momento advertía las dificultades de ocuparse de un concepto que —desde una perspectiva histórica y filosófico conceptual— sufría de un ambigüedad interpretativa desconcertante, porque los que se habían interesado por el término no conseguían ponerse de acuerdo sobre el papel que desempeñó durante la Revolución, ni tampoco en lo que constituía su legado para la democracia social y al socialismo del siglo XIX, por no hablar de las discrepancias sobre su significado doctrinal y filosófico. (Domènech, 1993)

Huelga decir que tampoco hoy se ha logrado disipar esa ambigüedad interpretativa en torno al concepto de fraternidad, incluso no sería desatinado afirmar que se ha potenciado. Por ejemplo, y para mencionar la controversia interpretativa que se fortaleció con el triunfo del feminismo académico—, gran parte este feminismo —no todo por cierto— sigue considerando hoy a la fraternidad como una consigna patriarcal y machista, y propone su abandono y reemplazo por el concepto de sororidad. Nos contaba Toni en una cita de su artículo de *Isegoría*, que ya en 1992 Lidia Falcón —en un encuentro en Homenaje al Profesor Aranguren en Madrid—, le había sugerido hacer un tratamiento conceptual aparte de la «sororidad», es decir, introducir

más explícitamente el feminismo en la reflexión sobre la fraternidad. En el libro de 2004 Toni aceptó el reto –por vías rodeadas–, pues dedicó varias páginas y constantes referencias a ‘las mujeres fraternales en acción’, o a ‘las mujeres y proletarios después de Termidor’, o a lo que creía una interpretación errada de Pateman, a quien, por otro lado, valoró siempre y mucho. Su estrategia fue mostrar que la fraternidad política revolucionaria francesa no excluyó a las mujeres, entre otras razones porque ‘la inexorable lógica con la que la *fraternité* como programa democrático de plena y universal civilización de la vida social, económica, familiar y política tenía que traer consigo la cumplida emancipación de las mujeres’.

Por otro lado, también en 2004, Domènech dio cabida a las críticas de algunas feministas, al admitir que aun su admirado Robespierre –quien acuñó y contribuyó como nadie a dar todo su significado político a la consigna–, sólo al final de su cortísima vida acabó comprendiendo cabalmente que las ¡mujeres francesas! debían ser reconocidas, en este orden, como ciudadanas, como hermanas de los ciudadanos, como ‘madres de familia’ (utilizando un neologismo político contrapuesto a los padres de familia. (Domènech, 2004, 88 u ss.)

Por último, tampoco se le escapó a Toni, en su capítulo “Esplendor y Eclipse de la fraternidad republicana” del libro de 2004, que con la incorporación de la muchedumbre proletaria a la sociedad civil en las primeras décadas de la revolución industrial, hombres, mujeres y niños proletarios comenzaban a ser los *famuli* de los patrones, que los sometían a una disciplina neodoméstica de la fábrica, el taller, la mina o la explotación agrícola. Las primeras generaciones del proletariado industrial –nos dice– vieron la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo asalariado como una ‘violación’ más de la independencia de los patrones de familia, mientras las mujeres proletarias sufrían –y aún sufren en muchas circunstancias– la doble dominación que denunciaba Hubertine Auclert ante la asamblea de los ciudadanos-proletarios. Hubertine acusaba –en palabras de Domènech–, que no debía exigirse el acceso a la libertad sin exigir, al propio tiempo, la igual libertad civil de las mujeres: o todos son igualmente libres –o todos se sacuden del yugo de la *loi de famille*–, o los burgueses podrán seguir afirmando tranquilamente que ellos son “los superiores de los obreros y de las mujeres”. (Domènech, 2004, 102 y ss). La discusión continúa abierta, aunque entre algunas feministas de izquierda existe la convicción de que si la apelación a la fraternidad ha sido común a los proyectos de emancipación política y social desde abajo, también lo es que el lugar de las mujeres en tales proyectos ha sido históricamente incierto. (Ciriza, 2014)

El libro de 2004 –sobre el eclipse de la fraternidad– fue un intento por revisar la tradición socialista bajo una lente republicano-democrática, entendiendo a la tradición socialista como ‘una terca continuadora, una y otra vez derrotada, de la pretensión democrático-fraternal de civilizar el entero ámbito de la vida social: erradicar el despotismo heredado de la vieja *loi de famille* –tanto el patriarcal doméstico como el del patrón sobre el trabajador–, y erradicar el despotismo burocrático-estatal heredero de la *vieja loi politique* de los Estados monárquicos absolutistas modernos. Lo que convierte a la fraternidad en una innovación política radical respecto de toda la tradición republicana, según Domènech, es justamente el no aceptar la distinción habitual entre la ley civil y la ley de familia. Fraternidad quiere decir universalizar la libertad-igualdad republicana y también la elevación de todas las clases <domésticas> o subalternas a una sociedad civil de personas plenamente libres e iguales. Lo que también significa allanar todas las barreras de clase derivadas de la división de la vida social en propietarios y no propietarios. (Domenech, 2004, 87)

Y la tesis de Domènech –de carácter histórico y normativo– fue que el sueño democrático-republicano por excelencia de finales del XVIII y comienzos del XIX lo fue, de una sociedad basada en la pequeña propiedad agraria más o menos universalmente distribuida, y la democracia fraternal republicana europea también pretendió que los pobres no-libres, los esclavos propiamente dichos, y esclavos a tiempo parcial (asalariados) se hermanaran fraternalmente, accediendo de pleno derecho a la vida civil de los plenamente libres e iguales.

En varios de sus escritos posteriores –la gran mayoría de ellos publicados en *SinPermiso*, el proyecto político-cultural en el que puso toda su energía y sabiduría hasta el final de sus días–, Toni reflexionó sobre los ‘actuales tiempos de contrarreforma neoliberal del capitalismo’, los tiempos de un nuevo imperialismo –de la rapiña y el saqueo de los pueblos ‘incivilizados del mundo’ y de la guerra entre las potencias del capitalismo ‘blanco’, con una dimensión financiera relativamente autónoma de la productiva-industrial’. Se comprende –nos decía– que en un mundo así los viejos ideales del republicanismo fraternal cosmopolita hayan desaparecido... (Domenech, 2013, 71-83).

Pero Toni fue siempre un optimista apasionado, y por eso dejó escritos números textos en los que imaginaba –muy realistamente– rutas y caminos para expropiar –democráticamente– a los expropiadores, por ejemplo una Renta Básica Universal y –una de sus frases favoritas que tomó de Keynes– una eutanasia del rentista, de los vampiros rentistas, agregaba. El camino está abierto y siempre fuimos generosa y desinteresadamente invitados –por Toni– a acompañarlo.

Bibliografía

- Ciriza, Alejandra (2014). El ideal de la fraternidad, también para las mujeres. Lecturas sobre el Segundo Sexo, Conferencia inédita.
- Comité de Redacción de Sinpermiso (2018). Escritos Sin Permiso: Antoni Doménech (1952-1917) www.sinpermiso.info
- Doménech, Antoni (1989). De la ética a la política. De la razón erótica a la razón inerte, Barcelona, Crítica.
- Doménech, Antoni (1993). ...y fraternidad. *Isegoría*, Número 7.
- Doménech, Antoni (2004). El eclipse de la fraternidad, Barcelona, Crítica.
- Doménech, Antoni (2013). Socialismo: ¿de dónde vino? ¿qué quiso? ¿qué logró? ¿qué puede seguir queriendo y logrando? En Bunge, Mario / Gabetta, Carlos (dirs.): *¿Tiene porvenir el socialismo?*, Buenos Aires, Eudeba.